

---

**Gavilán Bouzas, P. y Alario Sánchez, R. (2010).**

*Aprendizaje cooperativo. Una metodología con futuro. Principios y aplicaciones.*

Madrid: CCS. 260 páginas.

---

Resulta gratificante que un profesor y una profesora de Secundaria –Catedrática de matemáticas ella y catedrático de Geografía e Historia él– hayan dedicado su tiempo y su saber a reflexionar sobre cuestiones didácticas. Digo esto porque, cuando lo hacemos los pedagogos, se nos suele acusar de escribir desde nuestras torres de marfil universitarias, alejadas, se supone, del barro de la práctica. Lo cierto es que escribir es un modo magnífico de reducir el pensamiento caótico y la reflexión errática sobre la enseñanza el aprendizaje.

Afortunadamente el autor y la autora fijan su atención en el aprendizaje y no tanto en la enseñanza, como creo que debería hacer siempre la didáctica. Porque, a veces, los docentes nos asemejamos con los discursos y con los hechos a aquel fracasado vendedor que decía: “Si yo vendo, lo que pasa es que no compran”.

No se limita el libro a ofrecer algunas estrategias prácticas para el desarrollo del aprendizaje cooperativo en el aula. Conscientes de que no hay nada que mejore tanto la práctica como una buena teoría, se preocupan el autor y la autora de establecer los cimientos históricos, psicológicos y sociales sobre los que luego levantan un edificio consistente y habitable. Parten del análisis de la escuela y de su contexto y establecen las bases teóricas del aprendizaje cooperativo. Desde allí hacen una propuesta argumentada sobre dinámicas de aprendizaje cooperativo, entre otras los grupos base y los grupos de trabajo.

Aprender de forma cooperativa no solo tiene que ver con tareas intelectuales, sino que exige el desarrollo de actitudes y de habilidades sociales, indispensables para la construcción de la ciudadanía. La escuela tiene que enseñar a pensar y, al mismo tiempo, enseñar a convivir.

El aprendizaje cooperativo es un excelente camino para huir del academicismo, del aburrimiento, del individualismo y de la vieja rutina que reduce la metodología a la unidireccional estrategia de las clases magistrales (que, si son buenas, no hay que descartar).

Me hubiera gustado que se dedicase más espacio a la evaluación cooperativa. Porque los aprendizajes de esta naturaleza pueden compaginarse con procesos de

evaluación rabiosamente individualistas. Un alumno o alumna puede escaparse de los efectos nocivos de una mala enseñanza, pero difícilmente podrá librarse de los efectos perversos de una mala evaluación.

Libro de gran interés para los y las docentes que cada día afrontan las exigencias de la enseñanza, pero también para quienes que desean comprender mejor la riqueza intelectual y emocional que encierra el aprendizaje cooperativo.

Miguel Ángel Santos Guerra. Universidad de Málaga

